

[9]

Sentémonos a escribir juntos la historia

Me llamo Fidel Corpus Suárez y soy sanandresano de nacimiento y de sangre como mis padres, que también nacieron aquí mismo, en San Luis. Hice la primaria y el bachillerato aquí. Telecom hizo un concurso nacional para estudiar electrónica y comunicaciones, saqué el primer puesto y me fui a Bogotá. Estuve dos años y me salí en 1975. Me presenté a la Universidad Nacional a ingeniería civil y pasé, pero no tenía medios económicos y me volví a San Andrés. Concursé para la Aeronáutica Civil (Aerocivil) y estudié tránsito aéreo en 1978, en Bogotá. Al año siguiente me fui para Cartagena como controlador aéreo. Luego me presenté a la Universidad de Cartagena a estudiar derecho. Terminé siendo presidente de los controladores aéreos del país y del sindicato de empleados en Cartagena, y en 1987, el primer controlador abogado del país. En 1988, el intendente, Hidalgo May, me nombró asesor y regresé a San Andrés. En 1990, con plata de mis cesantías, hice la campaña para que las 22.000 personas que tenían cédula en la isla firmaran para pedir la participación de los isleños en la asamblea constituyente, y lo hicieron 18.000. Pero me dejaron solo y terminé siendo el candidato de protesta con 510 votos. Después de muchos intentos, el presidente Gaviria me metió en una comisión para hacer lobby en la asamblea constituyente. Conocí a Jaime Castro, hice campaña por él y terminé siendo su asesor, y él como constituyente le dio entrada a la comisión de San Andrés a presentar nuestra propuesta. No conseguimos todo lo que queríamos, pero fue una votación por aclamación. Lloré de la felicidad. Ahora soy el defensor del pueblo.

Mis padres nacieron en el centenario de la ratificación de la adhesión de San Andrés, Providencia y la costa de la Mosquitia a Colombia, en

1922. Soy el quinto de seis hijos. Como soy mellizo y mi hermana nació primero que yo, cuando me muera no tienen que darme pésame porque ya se lo dieron a mi mamá pues no se esperaba que hubiera otro hijo y cuando salí pensaban que estaba muerto. Mi esposa es de Providencia, su padre es de Providencia y su madre de San Andrés, es nieta del fundador de la iglesia Misión Cristiana, bisnieta de una india mosquita y de un húngaro. Tenemos dos hijas y un hijo. La mayor terminó tercer año de derecho en Cartagena, el segundo ingeniería aeronáutica y la tercera cursa décimo grado.

Lazos con el Caribe

He sido un estudioso de mis raíces y he podido llegar hasta los bisabuelos. Mi abuela materna, o sea, Leonisia Howard Escalona -hija de William Howard del Río de Providencia-, nació en 1891 en esta isla de San Andrés, justamente en este lote donde está construida la sede de la Universidad Nacional. Aquí también yacen los restos mortales del abuelo de ella, o sea, el comandante Antonio Escalona, el primer gobernante colombiano después de 1822. El padre de William Howard era inglés y la madre, Ana Paula del Río que había sido niñera de Thomas O'Neill llegó a San Andrés en 1782. Venía de Simití, de la Colombia continental y entre sus ancestros estaba uno de los líderes de la independencia. Mi abuelo materno, John Suárez Coe, nació en la Isla hondureña de Roatán en 1887. Su padre, Manuel Baltazar Suárez vino de Asturias a Honduras y allí se conoció con Mary Ann Coe Grant, de cuya

unión nacieron tres hijos, Jhon, Blanca y Gregoria. Jhon desde muy temprana edad tomó las riendas de su familia que se estableció en San Andrés, donde su padre tenía vínculos comerciales y su madre lazos de consanguinidad con mucha gente. Su padrastro, Pete Heran, que era un médico veterinario, botánico y espiritista le enseñó estos oficios mientras que los amigos de su padre le hicieron marinero y navegante. Llegó a ser capitán de barco, a realizar viajes por el Caribe occidental y a fundar la policía en San Andrés. Cuando apenas tenía 15 años, en 1902 llegó a San Andrés el barco Nashville, un destroyer norteamericano con el fin de proponer la adhesión de los isleños a la nueva república de Panamá que se venia gestando. El líder junto con otros, entre ellos el legendario Joab Juan Escalona Archbold, el rechazo rotundo a la propuesta. Con el apoyo del corregidor Tim Corpus Evans, salieron a caballo, hicieron sonar el caracol por toda la isla, y consiguieron que se expresara una sólida lealtad a Colombia entre los habitantes raízales. Esta es otra gesta histórica que aún no ha reconocido el país. Treinta años más tarde, John Suárez, se convierte en cofundador de la armada nacional de Colombia y cuatro años después es el comandante del Carabobo que mediante una maniobra peligrosa y espectacular entra a Bocas de Cenizas para inaugurar el puerto de Barranquilla. Fue el primer comandante colombiano del buque escuela de la armada nacional, el Cúcuta y el Carabobo.

El abuelo de mi padre, Tim Corpus Evans era hijo del inmigrante holandés Chadoos Corpus que vino de las antillas neerlandesas a construir barcos con la formidable madera que existía en San Andrés. Aquí se conoció con Rosaina Evans la hija de Jhon Evans, dueño de muchos árboles madereros y nació Tim, quien llegó a ser uno de los hombres que más hijos ha tenido en toda la historia de la isla. Tim llegó a ser un líder político, prefecto y gobernante de San Andrés. Uno de sus hijos, Edwin Corpus Ellis, sastre y líder religioso, tuvo varios hijos entre los cuales estaba Walter Corpus Jones, mi padre. Mi abuela paterna, Ethel Jones Clark -jamaiquina de padre inglés, Walter Jones, y madre jamaiquina, Sofía Clark- viajaba mucho entre San Andrés y Jamaica. En uno de esos viajes, entiendo embarazada, la tempestad de fin de año del Caribe no le

permittió regresar a tiempo y mi padre nació en Jamaica. A los dos meses llegaron a San Andrés y aquí lo registraron. Mi padre fue líder religioso y cívico, estudió en Jamaica e ingresó en la armada colombiana en donde estudió ingeniería mecánica. En San Andrés fue inspector de policía, alcalde, secretario de gobierno, intendente encargado, concejal, primer representante a la Cámara por las islas en la circunscripción de Bolívar como suplente de Arturo Faciolince. Trabajó en el congreso pero el principal nunca le pagó. El secretario de gobierno solía ser la mano derecha del intendente sobre todo cuando no era isleño y no entendía lo que la gente hablaba. Mi papá fue de los primeros bilingües y por eso fue interprete, en 1953, de Gustavo Rojas Pinilla, primer presidente de Colombia que visitó la isla.

¿Qué qué significa culturalmente toda esa mezcla? Pues me hace sentir puro caribe, mirar a todos como hermanos, no tener enemigos, no tener prejuicios negativos contra los otros, ser solidario con todo el mundo por compromiso consanguíneo y moral. Me hace sentir más libre porque veo a todos como mi familia, como en efecto lo son. Tal vez por eso soy abierto y busco siempre exaltar lo positivo en todas las situaciones. En Barranquilla me preguntaron por qué los sanandresanos se ven tristes. Yo respondí que es una expresión cultural de timidez, tal vez porque le enseñaron que la honorabilidad y la seriedad van juntas y que el que es serio debe reírse menos. Muchos creen equivocadamente, que el que se ríe mucho no es serio.

Las tensiones culturales

Mis padres eran bautistas. Mi papá era diácono y cantaba en el coro, pero después de que se hizo político, había cosas que no eran compatibles con su religión: tenía que estar con el obispo, tomar una copa de vino en las reuniones, trabajar el domingo y la iglesia bautista no podía entender que eso no era pecado. Entonces él se pasa al catolicismo. Viví parte de la tensión religiosa. Pero luego las familias empezaron a ir a ambos templos y se hizo común que un pastor predicara en una iglesia católica y viceversa. Nosotros vamos a misa católica en la mañana y en la tarde visitamos la iglesia bautista. Ese ha sido un vehículo, sin proponérnoslo, de unir a las iglesias tradicionales y

que hoy es una realidad y un ejemplo para el mundo. Yo fui secretario del club juvenil cristiano que organizó el padre José Archbold y director del comité cultural de dicha organización. Allí constituyimos la segunda generación del conjunto de música típica y aprendí a tocar instrumentos como la guitarra, las maracas, y el tub. Paralelamente fundé un grupo de oración de jóvenes. Se puede decir que ahí fue donde recibí todos los cimientos como joven y cristiano. Casi soy sacerdote.

Me eduqué aquí. Fue difícil porque el español nos entró con hierro. Recibir clases en un idioma que uno no entiende es cosa brava. Era una calamidad y un atropello. Leer como loros porque no sabíamos qué era lo que se leía, cantábamos el himno nacional sin entender una sola palabra. Había niños que terminaban en los colegios bautistas en donde se enseñaba en inglés y al llegar a primero bachillerato los regresaban a tercero de primaria porque no sabían hablar español. Eso me pasó a mí pues el primer colegio en el que estudié fue de los adventistas de San Luis, con la maestra Martha Newball. Ahí me enseñaron todo en inglés y nunca tuve problemas, pero cuando fui donde las monjas Terciarias Capuchinas, en la escuela Madre Angeles de Little Hill, no sabía nada de español y, ellas como eran antioqueñas, no me entendían. Las monjas le hacían a uno preguntas y si no contestaba decían que era bruto. Uno se volvía más tímido aún porque creía que en verdad era bruto. En esas circunstancias tan adversas uno se quedaba con todas las dudas y nunca preguntaba, primero porque no podía hablar bien el español y segundo si uno se atrevía y se equivocaba todos los compañeros del salón se reían y burlaban de uno. Por eso el sanandresano se sentía despreciado. No podíamos jugar en el idioma nuestro. Creímos que eso era normal y que en todos los colegios del mundo era así de difícil estudiar. Luego estudié en la escuela Antonia Santos conocida como el Rancho, con los profesores isleños Nova Corpus, Frank Dawkins, Gloria Hall y Randel Watson. Fue más fácil, pues cuando no entendía ellos me explicaban en inglés. Terminé el bachillerato clásico en 1974, con los hermanos lasallistas en el instituto Bolivariano. Tenía la gramática pero no sabía darme a entender. Del español y el inglés se calificaba la escritura pero no cuando se hablaba, hacía falta esa otra parte.

Solo hasta cuarto bachillerato realmente me enseñaron el español, lo hizo el profesor Manuel Pusey Bent que entendía las dudas de cada uno. Una persona bilingüe debe estar a toda hora traduciendo. Pero a pesar de eso tuve primeros puestos en la universidad y sacaba mejores notas en español que muchos continentales. No entiendo por qué dicen que la educación en la isla es mala.

Telecom hizo un concurso nacional para estudiar electrónica y comunicaciones y saqué el primer puesto y me fui a Bogotá. Estuve dos años y me salí en 1975 porque no me gustó esa carrera. Me presenté a la Universidad Nacional a ingeniería civil y pasé pero no tenía medios económicos y me volví a San Andrés. Concursé para la Aerocivil y estudié tránsito aéreo en 1978 en Bogotá. Al año siguiente me fui para Cartagena como controlador aéreo y me casé en 1980 y allá pasé mi luna de miel y luego me presenté a la Universidad de Cartagena a estudiar derecho. Porque tuve una mujer tan buena pude estudiar. También mis compañeros de trabajo fueron formidables y cambiaban el turno conmigo claro que luego me cobraban esos cambios el 24 y 31 de diciembre. Fueron siete años duros pues además nacieron mis hijos, terminé siendo presidente de los controladores aéreos del país y del sindicato de empleados en Cartagena, y en 1987, el primer controlador abogado del país.

En 1988, mi amigo Hidalgo May fue nombrado intendente, me nombró asesor y por eso regresé a San Andrés. Lo que tenía que recibir del país ya lo había recibido, uno ve las cosas más objetivas cuando está allá fuera que cuando está aquí. Yo quería regresar y él me dio la oportunidad. Ese cargo se le daba a los estudiantes sin grado y fui el primero que llegué como abogado y transformé la oficina porque podía litigar. Me di cuenta que nos ponían a cumplir leyes sin conocerlas y nos tocaba declarar ante jueces que no nos entendían. Todavía eso pasa en las altas cortes de Colombia.

La asamblea constituyente y el archipiélago

Al regresar me di cuenta que podía hacer muchas cosas, buscar soluciones. Nunca pensé en el liderazgo. En 1990, cuando se llamó a la asamblea constituyente ya no siendo empleado público, me

di cuenta que se llamaba a los indígenas, a los sindicalistas, a los estudiantes para que tuvieran asiento, pero no se llamaba a los sanandresanos. Con plata de mis cesantías hice la campaña para que las 22.000 personas que tenían cédula firmaran y lo hicieron 18.000 para pedir participación. Les pedí a varios políticos que buscaran una cita con el presidente pero no lo lograron y un amigo de César Gaviria la consiguió y fuimos trece personas. El presidente no nos atendió sino Fernando Carrillo y le presentamos la solicitud de que arreglaran el decreto para incluir sanandresanos. Expliqué en universidades y púlpitos, en escuelas y organizaciones sindicales o no gubernamentales nuestra petición. Al fin Carrillo hizo una mesa de trabajo pero no me metió. En enero de 1991 cuando vino el presidente en una reunión en el Cacique Toné me levanté a protestar. Gaviria dijo que no era posible reformar el decreto por los acuerdos políticos pero me metió en una comisión para hacer *lobby* en la asamblea constituyente. Estuve en Bogotá, conversé con Jaime Castro y nos hicimos amigos. Hice campaña para que lo eligieran y terminé siendo su asesor y él como constituyente entró a la comisión de San Andrés a la asamblea a presentar la propuesta. No conseguimos todo lo que queríamos, pero fue una votación por aclamación. Lloré de la felicidad. Ahora soy el defensor del pueblo.

No somos capaces de unirnos

Desafortunadamente las aspiraciones políticas no permitieron que se cumpliera el acuerdo sobre cómo se iba a desarrollar lo alcanzado. Me dejaron solo y terminé siendo el candidato de protesta con 510 votos. Una cosa es ser líder cívico y otra político. La gente está padeciendo hambre, busca oportunidad laboral entonces se suben al que más le promete. Fíjese que dos semanas antes de la elección de diputados los líderes raizales reunieron 10.000 personas en una marcha pero luego sometieron su nombre a las elecciones y sacaron 100 o 200 votos. Los periodistas en las elecciones son en buena parte responsables de eso. Aceptan ser jefes de campaña y reciben dinero para la propaganda, y el pueblo cree que el que tiene más publicidad va a ser el ganador y terminan apoyándolo. Las ideas no ganan las campañas electorales.

Entre nosotros hay celos de todos los lados: de liderazgo, entre los abogados. Hay resentimiento de unos contra otros y cada uno cree tener toda la verdad. El líder de la iglesia cree que la gente debe votar como el diga. Una unidad conceptual, ese concertar, no se está dando entre raizales. Eso es lo que llamo "la retención esclavista", es decir, lo que hemos conservado de la esclavitud. El amo le decía a cada uno algo malo del otro, para mantenerlos divididos. Todos tenemos una idea de lo que queremos pero no nos hemos puesto de acuerdo en lo fundamental. No sabemos para qué peleamos. A veces a la gente que sabe, que estudia, que visiona se la margina porque se tiene temor de que vayan a quitar protagonismo. A mí, por ejemplo, algunos me invitan a echar chistes en las reuniones pero no a hablar de derecho y ponen a otro a dictar conferencias así no tengan mucha idea de esos temas.

En Bogotá que es una ciudad grande uno tiene un círculo social pequeño, aquí que es un espacio pequeño el grupo social es toda la isla. Cuando quieras salirte a descansar en Bogotá puede ir de un barrio a otro aquí todo el mundo se conoce. Decimos que somos cristianos pero Cristo cuando perdona hace borrón y cuenta nueva. Aquí no sabemos aplicar eso. Aquí es sumar cuenta tras cuenta. Es algo muy desafortunado. El chisme sigue aunque los pastores y sacerdotes pidan que se acabe. Se habla solo de lo peor de cada persona, cuando uno tiene más cosas buenas que malas. Pueblo pequeño infierno grande. Eso nos tiene atrasados. La gente es muy susceptible, se disgusta mucho cuando hablan mal de el pero enseguida esa persona habla mal de otro. Un muchacho que crié me dio una gran lección un día que estábamos levantando una caja con material pesado, cada uno jalaba por su lado, y terminamos rendidos. El me dijo, mira jefe, cuando vayamos a levantar una carga antes nos pondremos de acuerdo a dónde la vamos a poner. Ese acuerdo no se ha hecho ni en San Andrés ni en toda Colombia. El mas fuerte termina aplastando al mas pequeño y luego se aplasta el mismo.

Yo estoy tratando de que nos conozcamos todos y por eso hago el programa de televisión Tamarind Tree. Todo el mundo lo respeta, lo espera, lo ve. Es de las pocas cosas que la gente siente que todavía es de ellos. Irónicamente solo se da ese

reconocimiento pero no un real apoyo institucional. No tiene licencia porque no hubo los recursos para sacarla. Las grandes cadenas prefieren mostrar enlatados del interior y no ofrecen apoyo.

La memoria étnica de los isleños, que es un patrimonio cultural importante y que no ha sido reconocida por los historiadores continentales que nunca han creído ni valorado los 180 años de nuestra colombianidad y no nos han hecho un reconocimiento. Lo que tiene distanciados a los

isleños de los colombianos continentales no son las 480 millas de mar sino que no nos han reconocido este patriotismo. Sentémonos a escribir juntos la historia. Borra de las enseñanzas la loable historia de los sanandresanos, la formación de su pueblo, su cultura, sus ancestros, su entidad política y la ratificación de su adhesión libre y voluntaria a Colombia. La soberanía de Colombia no está en las armas sino en su gente. La soberanía es la felicidad del pueblo, es la confianza en sus gobernantes.

Soy Francisco Díaz. Tengo la trilogía de la población de las islas continental, archipiélago y costera. Mis papás llegaron a la isla un poco antes que Rejas. Puffo decretará el Puerto Libre y me trajeron en un velero. Mi mamá es de Barranquilla y mi papá un monje capuchino que llegó como funcionario público, ejerció como registrador en San Andrés y luego como juez en Providencia. Tuvo cuatro hijos y fui la primera familia continental completa, de padres a hijos, en llegar a la isla. Fui los únicos de primaria en Providencia en el Centenario y fui uno de los segundos en San Andrés en la Sagrada Familia, siempre con monjes capuchinos. Tomé bachillerato en Barranquilla, donde viví como diez años. Luego estudié psicopedagogía en la Corporación Universitaria de la Costa. Un año después de mi graduación, por San Andrés y nunca regresé, porque me encontré con mi mundo en la isla. Entré a trabajar en el Belén como administrador escolar y dirijo algunos clases. Sólo que en el Centro Experimental Pionero había una vacante y que fui elegido por dos años. Luego trabajé 15 años al frente de la parte cultural en el Banco de la República en San Andrés y hace dos años me trasladé a Cali. Pero mi fin importante es tener que construir un centro de documentación regional en la isla.

Identificación a la cultura local

Yo papá llegando a la isla un poco antes que Rejas. Puffo decretará el Puerto Libre y, como funcionario público aeropuerto, me trajeron en un velero. Mi mamá es de Barranquilla y mi papá un monje capuchino que llegó como funcionario público, ejerció como registrador en San Andrés y como juez en Providencia. El trabajaba

como registrador en el sur de Bolívar y la tocó salir porque era liberal y el pueblo entero era goyita, lo mató la violencia. Entonces la trasladaron aquí porque administrativamente las islas formaban parte del departamento de Bolívar. Cuando en San Andrés lo nombraron juez en Providencia yo tenía cuatro años y fui la primera familia continental completa, es decir, de padres e hijos, en llegar a la isla. Mi papá era católico pero no hubo en mi casa rechazo a otras religiones. Nos criamos al lado de una iglesia bautista y para los hijos ese concepto de católicos ya no fue tan fuerte. A veces los monjes se molestaban un poco al oírnos hablar de la Iglesia bautista, cantar sus himnos, pero para nosotros eso era lo normal. Por eso, cuando mi mamá dice que soy ateo a lo que se refiere es a una actitud abierta, que no concebible conceptos dogmáticos.

Los puritanos, que solo estuvieron 14 años en las islas, no dejaron herencia cultural. Lo que sí influyó en la formación cultural fue la iglesia bautista desde mediados del siglo XIX y ella sí tiene una mayor influencia porque del sur de Estados Unidos, donde se formó el primer pastor. En estos días, un domingo no se encontraba una tienda abierta. En Providencia se compraba hasta el sábado. Lo que no se tenía ese día ya no se conseguía al día siguiente. Los campesinos se levantaban el sábado a cocinar porque el domingo estaba dedicado al culto, a visitar parientes y amigos. Había un concepto muy conservador; se respetaba el silencio de los demás, no se hacia bulla.